

Memorias

El cuaderno que sí es gris

Jordi Benet
"De lluny i de prop. Vivències i miratges d'un perifèric"

QUADERNS CREMA
222 PÁGINAS
12 EUROS

JORDI GALVES

En el subjetivo pero revelador análisis de la literatura catalana de los años sesenta y setenta de Terenci Moix que es "Leonard o el sexe dels àngels" (1992) se nos planteaba un juego. La malicia de Moix hacía hablar a los protagonistas del mundillo cultural catalán de manera caricaturesca y el lector debía identificarlos. Ese ejercicio de identificación, o de anagnórisis por decirlo con propiedad literaria, llevaba al lector a hacerse inquietantes preguntas, a recorrer caminos nunca desbrozados hasta ese momento, a franquear umbrales de imaginación y análisis poco habituales en la literatura catalana al uso. En ese "roman à clef" adivinábamos al banquero Jordi Pujol bajo el seudónimo de "Senyor Pinyol". Y luego, entre muchos otros, estaba Ladislau Petit al que, bajo el epígrafe de "escriptors de diumenge a la tarda", Moix destruía literalmente y sin compasión. Ladislau Petit (acaso una mezcla entre Estanislau Torres y Joaquim Carbó) decía cosas como éstas: "¡Ai, la canalla, ja sap com són. Jo tinc tres vailets i quatre poncellines, i n'hi ha sis que ja saben llegir en català. Bé, els hem tinguts entre la dona i jo, no es pensí. Quin acudit més bo, ¿oi? És que sense una mica d'humor no es va enlloc... I, si no es va enlloc, doncs ¡catacroc!" Moix estaba contra la literatura "amateur" y alcanforada, narcisista en su intrascendencia cursi, ahumada no sólo por cirios del altar y "focs de camp" sino también por reiteradas y domingueiras "costellades". Creo que tenía razón.

Inundaciones y Vidal-Quadras

"De lluny i de prop" recoge algunos escritos memorialísticos de Jordi Benet (1920-2001). Hijo del crítico noucentista Rafael Benet, fue también un importante crítico de arte y articulista, amigo de las principales figuras de la creación artística de la posguerra barcelonesa como Miquel Villá. Fue un modelo de intelectual equilibrado y civilizado y sus trabajos sobre arte tienen un enorme interés. Sin embargo, este libro está escrito con corrección grisácea, humor gastado y previsible discurso, tan previsible que exaspera. Hace solemne la obviedad. Verbigracia: "La primera i difícil lliçó que en vaig treure és que la vida pot ser un infern si no es té la necessària fortitud mental com a capteniment de ponderació, una aptesa oberta a allò que en diem prendre's la vida amb filosofia".

Quizás existan lectores que quieran leer una enésima crítica de Fraga por decir "la calle es mía", que expliquen que la avenida Josep Tarradellas se llamaba antes Infanta Carlota, que repita los tópicos sobre las inundaciones del Vallès de 1962, que digan que se pudo esquivar en la parte alta de la calle Balma, que se rasgue las vestiduras por Vidal-Quadras, que imite la adjetivación de Josep Pla o los asertos de Néstor Luján. Quizás exista alguien que se divierta leyendo el cálculo de los escalones que Benet ha llegado a subir durante su trepidante existencia. O que quiera divagar sobre lo que es, en realidad, perder el tiempo. Yo no. Si se me permite decirlo. |

Qué lee Harald Szeemann

Sin libros, la densa trayectoria de Harald Szeemann en el campo de las exposiciones de arte desde la mitad del siglo pasado hasta hoy no hubiera podido existir. Ahora, el mundo va tan deprisa que lo que le cuesta más es encontrar en los libros el testimonio que busca sobre el presente

MERCÈ IBARZ



FÉLIX ORDÓÑEZ

El comisario Szeemann parece cansado y no es de extrañar. En los trescientos sesenta y cinco días del año toma más de trescientos aviones. Está no obstante disponible para la prensa. Dentro de una hora inaugurará la versión española de "El real Viaje Real. El retorno", en la que presenta su visión del arte contemporáneo hispánico, que ha mostrado previamente en Nueva York, y que en Valladolid ha hecho más extensa, como una pequeña biennial. Si no están todos los que podrían estar hay que decir en cambio que los que participan están muy bien tratados. Szeemann ha privilegiado a las artistas —por su pasión e inmodestia creativa— y al arte político que hoy vuelven a hacer los y las jóvenes artistas. Si se le pregunta por sus lecturas, no elude la reflexión aunque, de nuevo, privilegia la acción.

"Desde que hago tantas exposiciones, me he reconvertido en griego antiguo... Soy más productivo en los encuentros personales con la gente, en el intercambio a fuego, en la tradición oral." Desde luego, le gustan las preguntas sin contemplaciones. Pero las mías suelen ser inocentes, leer o no leer no es algo que para mí pueda ser penalizado y en cambio todos los lectores, y todas las respuestas, tienen valor y mucho.

Está preparando la exposición que presentará en la Fundació Miró de Barcelona, a finales de mayo, de título expresivo y de contenidos arriesgados: "La belleza del fracaso. El fracaso de la belleza", en la que propone una relación, "un juego entre la anarquía del XIX y lo que pasó en la España de los años treinta. Además de libros históricos, me sirve mucho la lectura de un autor que no sé si conocen y que les recomiendo, Durs Grünbein y su *El primer año* ("Das erste Jahr. Berliner Aufzeichnungen"). Es un autor de unos cuarenta años, que

proviene de la antigua RDA, y que en este libro, diario del año 1999, habla de todo lo que le pasa por la cabeza".

"Grünbein se duele de que vivir en la RDA era como estar fuera del mundo y ahora es como vivir en un mundo sin claves. Su hija está a punto de nacer y lee sobre biogenética, qué es el hombre y qué la mujer. Habla mucho del fracaso. También está muy interesado en las situaciones humanas. Descubrí su libro en un quiosco. Había coincidido con él en el comité de Hannover que preparó el pabellón de la sexualidad, en 2000."

El poeta Grünbein (Dresde, 1962) vive hoy en Berlín. Suyo es también este enigmático título *Galileo recorre el infierno de Dante y no retiene más que las dimensiones*, recopilación de ensayos. Ganador del reputado premio Büchner en 1995, a los treinta y tres años, su poesía conecta la antigüedad y el presente, el arte y la ciencia, la historia y la conciencia dolorida y desilusionada, leo en una web de la ciudad.

Es el referente que ha acompañado a Szeemann en su revisión del arte del siglo pasado a la luz de sus mayores disputas estéticas, como la de "la lucha constante entre la figuración y la no figuración, que se ha revelado estéril, mucho. Las dictaduras del siglo XX han tenido su correspondencia en las visiones del arte. El cuadro todavía es bello, pero en las revoluciones artísticas la ética ha sido derrotada. Me hace pensar en Malcolm Lowry en *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo*, cuando no puede continuar escribiendo debido al alcoholismo..."

Y así terminamos por hablar de su eterno proyecto de Museo de las Obsesiones, "que no existirá nunca". Como la catedral que Justo Navarro está construyendo en Castilla, sin ser lo que se llama artista, ni arquitecto, y que Szeemann incluye en su "real viaje real"

Harald Szeemann
Berna, 1933.
Familia de maestros peluqueros.
Estudios de historia del arte y de arqueología.
Grafista en Zurich.
Primera exposición en 1957, "Romper límites", sobre los dadaístas, a partir de la literatura de Dürrematt y Frisch y de los trabajos de Panofsky. Inventa entonces la profesión de comisario independiente de exposiciones. En mayo presenta en Barcelona una sobre el fracaso